

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
ARTES ESCÉNICAS
PUESTA EN ESCENA REPERTORIO
ESTEFANÍA GALINDO LÓPEZ

DANZA Y GÉNERO: DESDE LA COLONIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN
CORPORAL

**Un cuerpo colonizado es dotado archivos que le permiten identificarse y ser
identificado.**

Partiendo de la concepción de archivo y repertorio de Diana Taylor.

A lo largo de la historia hemos trazado una serie de épocas que nominamos según sus características, generalmente la mayoría de disciplinas desarrollan los conceptos que luego sustentan la nominación de la época. Podemos pensar que todo el desarrollo histórico del conocimiento – artístico, científico, humanístico y todo tipo de conocimiento reconocido o no – ha sido el resultado de preguntarse constantemente sobre la existencia, y quizás de un deseo por evolucionar, sin embargo consciente o inconscientemente nos hemos educado para crear diferencias, para así poder contraponernos o ponernos un nombre: Hombre o mujer, arte o artesanía.

Históricamente hemos educado el cuerpo para que sea un medio adquisitivo de códigos que permiten identificarnos como seres en sociedad. Antiguamente la danza sirvió como educativo y congregador de sociedades, en la época barroca era usada para estilizar los gestos, y en los siglos XVIII y XIX el folclor construye identidad nacional, curiosamente después de la época de guerra. Es esto a lo que llamaré un proceso de colonización corporal, un continuo desarrollo identitario.

Así pues una de las nominaciones (a mí parecer, uno de los más controversiales) que apropiamos ha sido el género, que claramente sirve para indicar qué somos y qué no. Esto

último es lo que realmente es escabroso. El hecho de usar nombres para identificarnos uno del otro, es necesario más no emancipador, no me atrevería a decir que es del todo opresor pero sí que es limitante.

Las convenciones del género más comunes nos sirven como ejemplo para entender mi tesis: el masculino y el femenino, son los más discutidos dado que ambos términos están llenos de símbolos, pues se han archivado en la memoria colectiva como términos capaces de enjaular a un hombre y una mujer en algo que deben ser y lo que deben hacer. Este ejemplo potencialmente devela el peligro de las nominaciones, pues la memoria colectiva está llena de simbologías que se han hecho importantes o universales gracias a una democratización del aprendizaje: *lo que piensa la mayoría*, y esto, por supuesto discrimina la minoría además, mucho más peligroso, no se opone a la diferencia sino que simplemente no la contempla.

Además el género es un agente identitario, – es decir nos hace identificables – que supone la pertenencia en algo que defendiendo un pensamiento actuando de una manera en específico. Por ejemplo: supongamos que soy colombiana y posteo en mis redes sociales un artículo que dice: “Las FARC aportan 2 toneladas de comida a las víctimas de Mocoa” publicado por una página que se llama “Álvaro Uribe NO es el gran Colombiano” quienes ponen en la publicación que mientras las FARC hacen donaciones, el Centro Democrático estaba haciendo paro congresista para que no hubiese quórum en una reunión que pretendía aprobar un presupuesto millonario para las víctimas. Esto en un país bipartidista da por hecho que soy de Izquierda. El problema real no es serlo o no, sino el uso de la palabra “Soy”, entre muchas razones que tengo para sentir peligroso esto, es que elimina la posibilidad de ser una persona y pasar a ser un concepto, un pensamiento, y más peligroso aún, apoyar un partido que hace parte de una guerra.

Por último, estar o sentirse identificado con un género, casi siempre niega la posibilidad de cuestionarse por el mismo, y no lo doy por hecho, pero podría suponer que esto no permite una construcción de nuestra existencia sino una apropiación de *archivos* que no podemos transformar sino que pertenecemos a su nombre.

Sabemos que se es hombre o mujer, blanco o negro, de izquierda o derecha, pero no eres hombre y mujer, antes no existía el mestizaje, y no puedes estar de acuerdo con ambas ideologías. Hoy en día han surgido otros términos para las “mitades” Como, mestizo, homosexual, hoy en día nos permitimos – aunque controversial – ser lo que queremos ser.

El proyecto de emancipación de la modernidad ha estado en búsqueda de la subjetivación del ser, es decir que debemos ser individuos en búsqueda de nuestros propios intereses, pero a mí parecer es otro género más, distractor en cierta medida. Podríamos preguntarnos ¿Cómo se aborda la libertad en la modernidad? ¿Qué es y por qué debemos ser individuos emancipados en términos de la modernidad?

En cuanto a la danza, ha sido un opositor constante a su época pasada, hoy en día vemos muchas maneras de bailar, muchos géneros dancísticos que nacen a partir de los intereses propios de los bailarines contemporáneos. En la danza como en el arte se han abordado los problemas de género frecuentemente, por ejemplo en Colombia, temas como la violencia han estado las obras de danza desde los años 60, sin embargo esto es lo que ha contribuido a afirmarnos como un país violento o violentado, y esa es la sensación identitaria que percibimos. Así pues esta sería una pregunta que le dejaría:

¿Cómo podemos cuestionarnos por el género desde la danza sin convertirnos en otro género opositor o que se transforma en otra cosa que podemos nominar?